

Baila con Babel

FRAGMENTOS, 99

COLECCIÓN FRAGMENTOS

SERIE ASALTAR LA BIBLIA

- 1 Borja BAGUNYÀ, *Breve historia del mandato.*
- 2 Pilar CODONY, *Dominarás la tierra.*
- 3 Víctor PÉREZ I FLORES, *De la desnudez.*
- 4 Anna PAZOS, *Poder y deseo.*
- 5 Joan-Lluís LLUÍS, *Baila con Babel.*

Joan-Lluís Lluís

BAILA CON BABEL
CONTRA EL ABSOLUTISMO LINGÜÍSTICO

Traducción del catalán

MARTA REBÓN

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original *Balla amb Babel.*
Contra l'absolutisme lingüístic

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL
Plaça del Nord, 4
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 99
Serie ASALTAR LA BIBLIA, 5

Primera edición OCTUBRE DEL 2024

Dirección editorial IGNASI MORETA
Producción editorial NÚRIA ANDRÉS, MARIA CALLÍFS
Corrección ANA ORENGA

Ilustración de la cubierta ÀFRICA FANLO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S. A.

© 2024 JOAN-LLUÍS LLUÍS
por el texto
Derechos negociados a través de Asterisc Agents

© 2024 MARTA REBÓN
por la traducción

© 2024 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.
por esta edición

Dipósito legal B.19.627-2024
ISBN 978-84-10188-98-3

La traducción de esta obra ha contado
con una ayuda del Institut Ramon Llull

 institut
ramon llull
Lengua y cultura catalanas

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

PRINTED IN SPAIN

*Kwa mpendwa Carme Junyent,
na heshima na upendezwaji.*

Y es que las lenguas son una maravilla.

JESÚS TUSON

ÍNDICE

1	Una moneda, dos caras	11
2	La importancia de saber quién hablaba hebreo	21
3	La insoportable jerarquía de las lenguas	33
4	Biblias quemadas por cristianos	45
5	Afán de absolutismo lingüístico: España, Francia, Turquía	51
6	De la aceptación al deseo	67
7	El monolingüismo como despotismo	75
	Conclusión. Recuerdos de un porteador en Babel	81
	Bibliografía	89

I

UNA MONEDA, DOS CARAS

PERPIÑÁN, UN DÍA CUALQUIERA del mes de brumario del año II —es decir, de octubre de 1790. Podemos imaginar al secretario de la Société des Amis de la Constitution inquieto. Ha llegado una carta de París, algo que no pasa muy a menudo. Se trata de una misiva de la Asamblea Nacional Constituyente, que encarna el corazón del nuevo poder. El pliego es bastante voluminoso, aunque no lo suficiente como para alcanzar la categoría de panfleto o libreto, que habrían llegado impresos; esta carta, en cambio, está manuscrita. El secretario la ha abierto, debe de haberla leído varias veces y ahora muy posiblemente se pregunta qué debe hacer. Nunca se le habría ocurrido que desde París le hicieran preguntas tan extrañas. Es probable que piense en ello un rato bastante largo, hasta que decide sacudirse el desconcierto. Desde hace más de un año se han visto cosas bastante más extravagantes, por no decir

inverosímiles. Que se espabile el presidente de la sociedad, debe de pensar, o quien quiera enredarse en este cuestionario sobre la lengua catalana. Como secretario, su misión principal es aplaudir lo que venga de París, en absoluto plantearse preguntas.

Este cuestionario posee una relevancia histórica, sociológica y psicológica considerable, ya que permite vislumbrar la situación de las lenguas y dialectos hablados en el territorio francés a finales del siglo XVIII, a pesar de que las respuestas al cuestionario fueran, en su mayoría, poco precisas. Aunque la fotografía es borrosa, existe. Es una fotografía de lo que en París se denominaba *patois*, un término empleado para negar el estatus de lengua a una lengua. Tanto era así que quienes lo utilizaban se disculpaban de inmediato ante la audiencia por haber empleado una palabra tan despreciable; algunos incluso se limpiaban la boca después de pronunciarla.

Este cuestionario, cuyo título completo es *Serie de preguntas relativas a los patois y a las costumbres de la gente del campo*, constaba de cuarenta y cinco preguntas y dio lugar al *Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar los patois y universalizar el uso de la lengua francesa*. Podría considerarse, en la historia de la humanidad, como el primer intento de racionalizar el exterminio de len-

guas. Al menos es uno de los casos paradigmáticos de lingüicidio de Estado. Sin embargo, no existe ningún tribunal penal que reconozca el lingüicidio como un crimen, ni siquiera cuando lo perpetra un Estado. De hecho, el lingüicidio es un delito tan poco reconocido que la propia palabra no figura, por ejemplo, en el *Diccionari de l'Institut d'Estudis Catalans*, en el *Oxford Dictionary*, en el diccionario de la Real Academia Española o en alguno de los diccionarios de referencia franceses. Si no existe la palabra, ¿cómo puede existir el concepto?

Lo primero que sorprende en el título del informe son los verbos: *aniquilar*, por un lado, y *universalizar*, por el otro. Estas palabras fueron escogidas, probablemente con mucho cuidado y franqueza, por el autor y organizador del cuestionario, Henri Grégoire, uno de los pocos eclesiásticos que formó parte del núcleo duro de los revolucionarios. Más adelante, volveré sobre las palabras escogidas para titular este cuestionario y a su estrecha relación con la torre de Babel. Aquí, sin embargo, me centraré en la respuesta que se envió desde Perpiñán, en particular a la pregunta número 30: «¿Cuáles serían los medios [para destruir el *patois*]?»». En realidad, no sabemos quién redactó la respuesta dirigida al padre Grégoire; si fue, o no, el presidente de la Société des

Amis de la Constitution. Solo sabemos que respondió lo siguiente —traducido del francés—:

Para destruirlo, habría que destruir el sol, la frescura de las noches, el género de los alimentos, la calidad de las aguas, al hombre entero.

Hace tiempo que pienso que, si esta frase se hubiera pronunciado o escrito en otro contexto geopolítico, se reconocería en todo el mundo como una defensa emblemática de la diversidad lingüística. No obstante, a los catalanes de Perpiñán nos debe de faltar glamur. Dicho esto, es fácil calificar esta respuesta de ingenua, sentimental o incluso ramplona. Aunque la facultad de hablar es innata en los seres humanos, una lengua es una construcción cultural, y su pervivencia no tiene nada que ver con la naturaleza y menos aún con sus elementos primordiales, como el sol o el agua. Quien formuló esta frase probablemente pensaba más con las entrañas o el roce de la piel que con el cerebro, por así decirlo. Pero ¿por qué razón esta frase resuena hoy con un eco clarísimamente profético? ¿Cómo es posible que tantas lenguas se extingan por todo el mundo justo en el siglo en que, ahora sí, si bien no estamos destruyendo quizás el sol, sí estamos acabando con la

frescura de las noches, el género de los alimentos, la calidad del agua y, en consecuencia, también, con el hombre entero?

¿Podría ser que la misma lógica de productivismo, uniformización, control obsesivo y rentabilidad neurótica esté detrás tanto del desastre climático como de la deforestación lingüística? Como dos jinetes de un mismo apocalipsis. No es nada nuevo; estos dos jinetes están ya casi anunciados en el Génesis, aunque de maneras muy diferentes en cada caso. Y si durante siglos sus efectos fueron casi insignificantes a escala planetaria, hoy son tan drásticos que ni siquiera sabemos qué hacer para frenarlos.

Sí, cuando Dios otorgó la tierra al ser humano, cuando lo hizo usufructuario con plenos poderes sobre el planeta hasta el juicio final, se podría decir que sembró la semilla de un posible desastre.

Visto desde el siglo XXI, este regalo no fue una buena idea.

Y, ciertamente, en la Biblia faltan versículos que habrían podido servir de advertencia, de contrafuego o incluso de contraorden. Por ejemplo, habría sido útil que el versículo 1,28 del Génesis, que dice «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla», se hubiera completado con algo así: «pero no la

destruyáis, pues solo tendréis una, y no penséis que migrar a otro planeta será alguna vez la solución». O que el versículo 1,29 —«... todos los frutos que dan fruto; esto os servirá de alimento»— se hubiera extendido de la siguiente manera: «pero tratadlos con respeto y no los arranquéis todos, aunque penséis que es prioritario plantar soja para alimentar al ganado; quizás no necesitéis comer tanta carne». En definitiva, habría sido valioso disponer de unos textos que evitaran lo que Pilar Codony describe en *Dominarás la tierra*: «Cuando los animales entran en las cuadras de una nave, dejan de ser seres vivos y pasan a ser “cosas”.» Animales-cosas en un planeta-cosa.

Pero aquí me intereso por el otro jinete del apocalipsis: el lingüicidio. En el Génesis, como es sabido, todo comienza con el orgullo desmesurado de los humanos, que quieren desafiar a Dios. Eso que en la Grecia antigua llamaban *hybris*, lo que llevó, por ejemplo, a Ícaro a estrellarse en el mar, tras intentar volar demasiado alto, creyéndose impune y capaz de rozar el reino divino con la punta del ala sin sufrir consecuencias. Tanto en el mito de Ícaro como en el de Babel, el castigo viene por querer ascender demasiado. Los dioses de los griegos y el Dios de los judíos comparten una

visión bastante estricta del concepto de dominio reservado.

El destino de la diversidad lingüística, visto a través del prisma de la *hybris* humana, es tratado en la Biblia de una manera muy diferente a la del destino de la tierra como fuente de vida: mientras que Dios bendice a los humanos otorgándoles el derecho a dominar la tierra, asimismo los castiga obligándolos a hablar lenguas diferentes. La diversidad lingüística se presenta, pues, como una maldición, una mancha. Desde esta perspectiva, el crimen de lingüicidio podría representar un intento consciente o inconsciente de regresar a un tiempo primigenio en el que, supuestamente, todos los humanos nos entendíamos por el hecho de hablar una única lengua. Como si hablar la misma lengua fuera garantía de paz, concordia y fraternidad. Sabemos bien que no era así ni siquiera en los tiempos más antiguos de la creación, pues, ya antes de Babel, Dios sintió la necesidad de aniquilar con un diluvio a una humanidad aparentemente monolingüe.

Pero vayamos por partes.

El relato de la torre de Babel es, a la vez, bastante breve e interesante narrativamente, por lo que merece la pena transcribirlo íntegro:

Por aquel entonces toda la tierra hablaba una sola lengua y con las mismas palabras. Al desplazarse desde oriente encontraron una vega en el país de Sinar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros:

—¡Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego!

De esta forma, los ladrillos les servían de piedras y el asfalto de argamasa.

Luego dijeron:

—¡Vamos a edificarnos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo! Así nos haremos famosos para no dispersarnos por toda la faz de la tierra.

Bajó el Señor a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban edificando; y dijo el Señor:

—Forman un solo pueblo, con una misma lengua para todos, y esto es solo el comienzo de su obra; ahora no les será imposible nada de lo que intenten hacer. ¡Bajemos y confundamos ahí mismo su lengua para que ya no se entiendan unos a otros!

De esta manera, desde allí el Señor los dispersó por toda la faz de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. Por eso se la denominó Babel, porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra, y desde allí el Señor los dispersó por toda la faz de la tierra.

Gn 11,1-9

Estas doscientas diez palabras (en la versión española) han generado una controversia que aún no se ha disipado. Sobre Babel se han escrito innumerables

ensayos, tanto en forma de libros como de artículos, y una gran cantidad de pintores y dibujantes han plasmado su interpretación gráfica de este episodio. Sin mencionar novelas, cuentos, cómics, películas, dibujos animados y videojuegos en los que aparece de manera explícita o metafórica. Quien quisiera hacer una descripción completa de esta torre desde todos los puntos de vista y perspectivas posibles podría dedicarle un volumen bastante más grueso que uno de los ladrillos de aquellos ilusos albañiles del Génesis. Yo, modestamente, intentaré aclarar aquí un poco la relación entre esta torre y algunas formas de manipulación, bien o malintencionadas, contra la diversidad lingüística. Más bien malintencionadas.